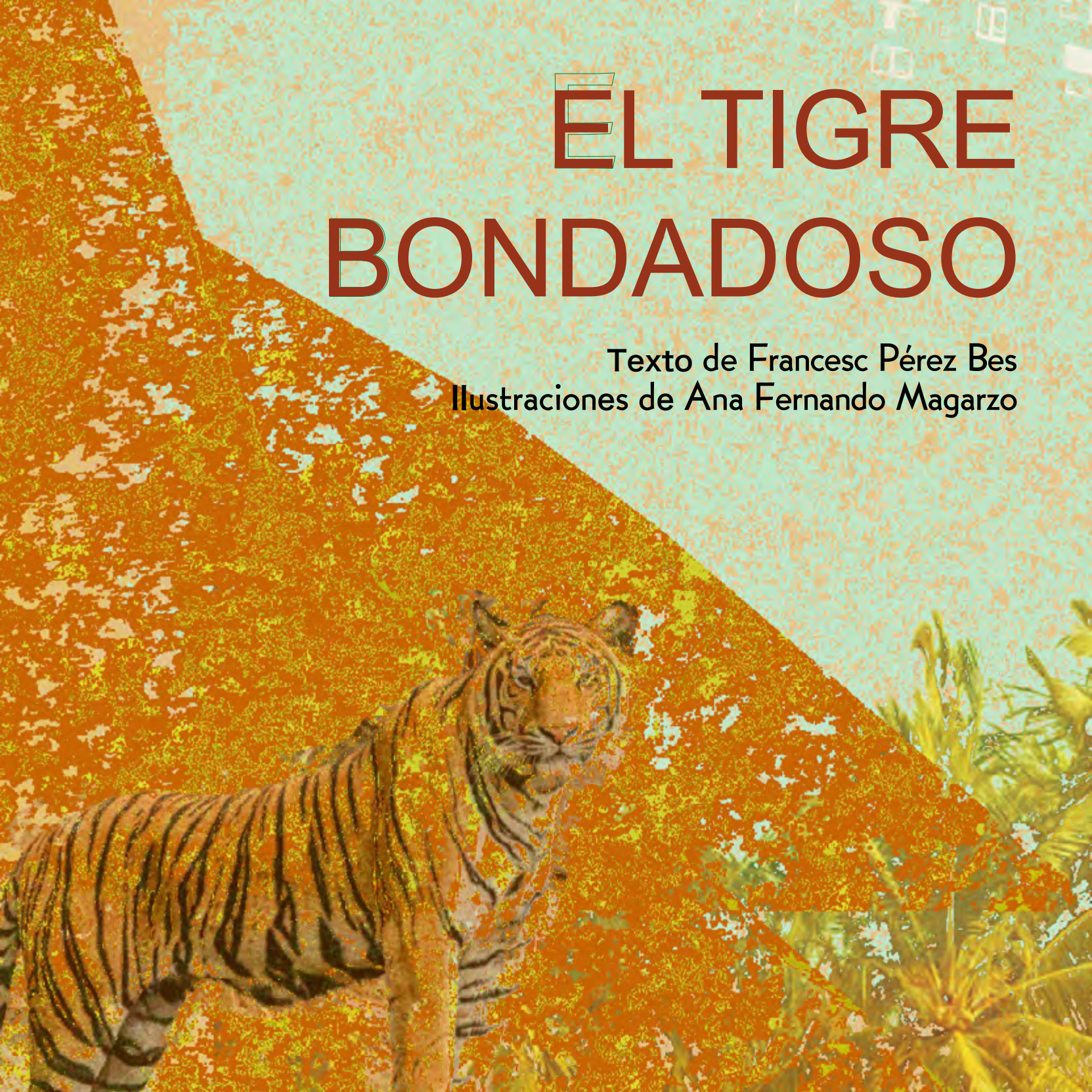
EL TIGRE BONDADOSO

Texto de Francesc Pérez Bes
Ilustraciones de Ana Fernando Magarzo



Texto de Francesc Pérez Bes, 2023
Ilustraciones de Ana Fernando Magarzo, 2023
Copyright de la edición en castellano © APDCAT, 2023

ISBN: 978-84-09-46807-2
Depósito Legal: B 23798-2022

La Autoridad Catalana de Protección de Datos, con la voluntad de contribuir a la libre difusión del conocimiento y de acuerdo con lo que establece la Recomendación de la Comisión Europea sobre gestión de la propiedad intelectual, difunde estos materiales bajo una licencia creative commons by-nc-sa. Por lo tanto, se autoriza el uso con la condición de citar la fuente y autoría, con fines no comerciales y para hacer obras derivadas que cumplan las condiciones anteriores y se difundan con el mismo tipo de licencia.

Esta obra está sujeta a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons.

Impreso en Cataluña.

En el centro de la selva había una palmera muy alta cuyo tronco era utilizado por los animales para compartir mensajes con el resto.
Así, por ejemplo, las hormigas informaban del comienzo del período de lluvias; las arañas anunciaban el fin del verano; los elefantes avisaban de la presencia de cazadores…
Desde el día en que nació el cachorro de tigre, su familia, orgullosa, quiso hacer saber al resto de animales lo feroz que sería su cachorro.
Así que anunciaron su nacimiento
en el tronco de la gran palmera.

Por cada cosa que hacía el pequeño tigre, dejaban una nota: los primeros pasos, los primeros juegos, los primeros rugidos, la primera presa… a la familia tigre le gustaba mucho que todos los animales de la selva pudieran ver al temible cazador en el que debía convertirse el joven tigre.

Los años pasaron y el cachorro se fue haciendo cada vez más fuerte, hasta convertirse en un temible felino de grandes y afiladas garras y profundos rugidos.
Sin embargo, lo que más le gustaba era ayudar a los demás.

Cuando el tigre ya se había hecho mayor, en una ocasión, paseando por un camino, se encontró con un joven mono que tenía una pata atrapada en una liana. Otros monos adultos intentaban, sin éxito, liberarle. Al ver acercarse el tigre, los simios se alejaron. El joven mono, muerto de miedo por la presencia del depredador, hizo un último esfuerzo por intentar huir. Al ver que se acercaba, cerró los ojos y se puso a temblar, esperando que se lo comiera de un solo bocado como haría cualquier tigre.

En cambio, una vez le tuvo delante, el tigre le saludó amablemente.

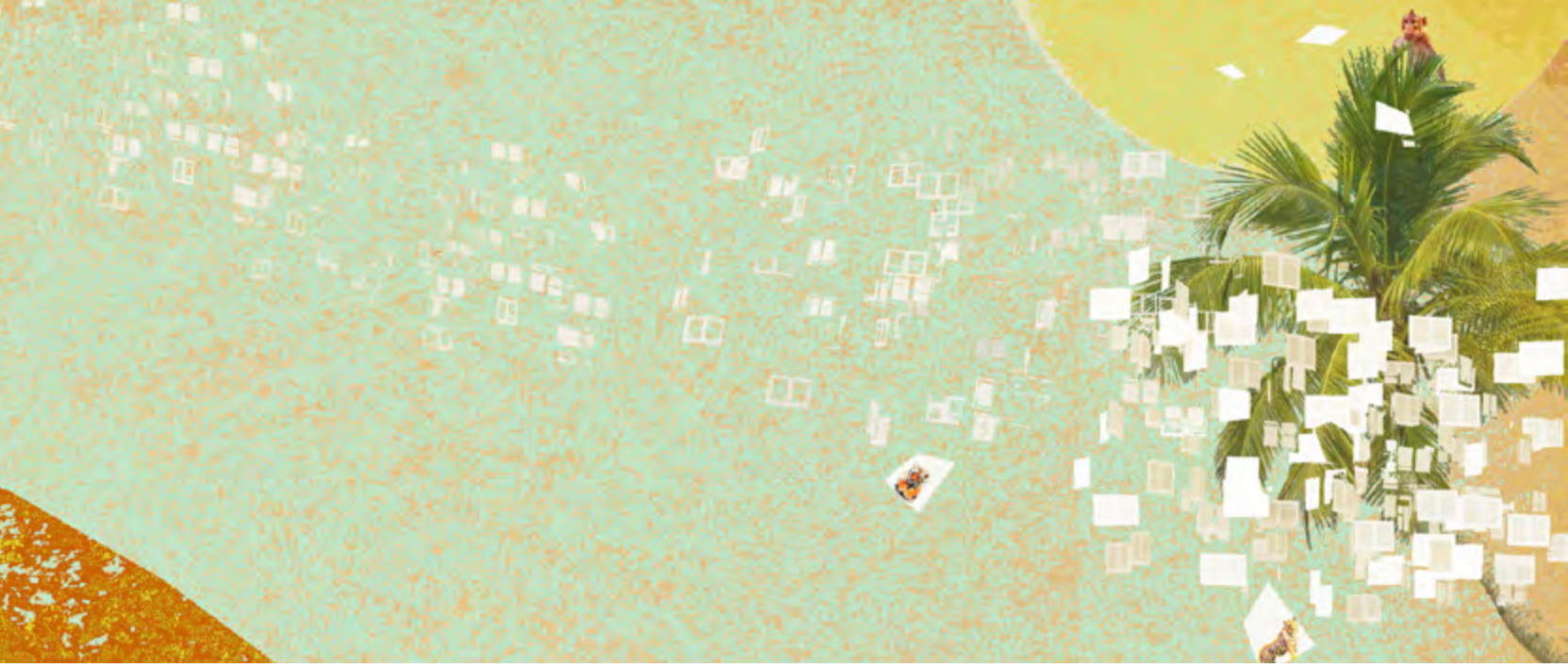
—Buenas tardes, señor mono. Veo que su pata ha quedado atrapada. ¿Puedo ayudarle?

El mono, incrédulo, abrió un ojo para mirar lo que estaba sucediendo. Mientras, el resto del grupo se preparaba para despedir a su compañero frente a una muerte segura.

Muy rápido, el tigre cortó la liana con una de sus afiladas garras y el animal quedó inmediatamente liberado. Sin dudarlo, el mono salió corriendo, sin siquiera dar las gracias al tigre.

Pese a su buena acción, el tigre se quedó solo y muy triste, porque todos los animales le temían y, al verlo, huían.

Al volver a la selva, el tigre se detuvo un momento frente a la gran palmera, para ver todos los mensajes que su familia había compartido desde que nació y que le mostraban como un cazador despiadado. El animal levantó la mirada y vio al joven mono colgado de una rama.



—¿Por qué todo el mundo me tiene tanto miedo? —le preguntó el tigre.

—Desde que naciste tu familia nos ha dicho que eras muy feroz. Por eso nadie quiere acercarse a ti.

—Pero yo no soy malo. Me gusta ayudar a los demás —respondió el tigre.

—Lo sé, tigre. Tú me ayudaste cuando estaba atrapado. Ahora te ayudaré yo a ti —continuó el mono.

Ágilmente, subió a lo alto del tronco y borró muchos de los mensajes antiguos que aún se podían leer en la palmera

y que se referían al tigre como a alguien feroz y cruel.

Desde ese momento, los animales de la selva dejaron de temer

al tigre y empezaron a consultarse y a hablar entre ellos,

antes de colgar más cosas en la gran palmera.

Apunte para las familias

Las redes sociales se han convertido en una herramienta muy útil para poder compartir información propia o de terceros con otras personas, especialmente con los seres queridos que, por distintos motivos, viven lejos de la familia. Sin embargo, debemos hacer un buen uso de este tipo de plataformas y tener en cuenta el impacto que puede tener en la privacidad, sobre todo cuando la información que compartimos afecta a los niños y niñas.

La palabra *sharenting* es un anglicismo que se compone de la palabra inglesa *share* (compartir) y *parenting* (paternidad) y que designa la difusión en las redes sociales, de forma habitual, de cualquier actividad de los hijos e hijas durante su crecimiento. Este término se utiliza para denunciar la sobreexposición a internet a la que algunas familias someten a sus hijos e hijas menores.

Hay estudios que afirman que el 23% de los niños ya antes de nacer aparecían en las redes sociales, donde se suben fotos de las ecografías, mientras que el 81% de los bebés tienen presencia en las redes sociales antes de los 6 meses de edad. Además, según datos de la revista *Time*, muchos niños y niñas tienen más de 1.000 fotos suyas en la red antes de cumplir cinco años.

No debemos olvidar que, debido a la arquitectura actual de internet, cada vez que se publica una foto, un vídeo u otro contenido estamos creando al niño una especie de huella digital, que permitirá que cualquier persona pueda rastrearlo cuando sea adulto, y no siempre con buenas intenciones.

Así pues, para poder disfrutar de las redes sociales, debemos configurar las funciones de privacidad que nos ofrece la plataforma, de manera que sólo las personas que escojamos puedan ver el contenido que compartimos (especialmente, cuando aparezcan terceras personas). Y, si no es posible, procuremos reducir la exposición del niño, por ejemplo dificultando su identificación y la de los lugares donde se le pueda encontrar. Así, velaremos por su seguridad.

En cualquier caso, podemos aprovechar la lectura del cuento para preguntar al niño cuál es su opinión sobre las redes sociales más populares entre sus amigos y compañeros, o qué piensa de la difusión que las familias hacemos de su imagen. Algunas preguntas pueden ser:

- ¿Eres consciente de las fotos que subimos de ti a las redes sociales?
- ¿Crees que subimos demasiadas imágenes tuyas?
- ¿Te parece bien que sólo puedan verlas la familia y amigos cercanos?
-

apdcat
Autoritat Catalana de Protecció de Dades

Generalitat de Catalunya

Gran Via de les Corts Catalanes, 635
08010 Barcelona
Tel. 935 527 800
apdcat@gencat.cat
www.apdcat.cat